



**Por la Causa de  
Madre Ángeles Sorazu  
Concepcionista Franciscana  
1873-1921**

**Boletín informativo  
2ª época Núm. 13 Noviembre de 2012**

### **FE DE MADRE ÁNGELES**

Hace pocos días, el 11 de octubre, ha tenido su inicio el *Año de la Fe*, al cumplirse el quincuagésimo aniversario de la apertura del Concilio Ecuménico Vaticano II, y veinte años de la publicación del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Expresó el Papa en la carta apostólica *Porta fidei*, mediante la cual convocaba dicho *Año*, su deseo de que el mismo suscitara en todo creyente “la aspiración a confesar la fe con plenitud y renovada convicción, con confianza y esperanza” e invitaba a “redescubrir los contenidos de la fe profesada, celebrada, vivida y rezada”, en clara referencia a las cuatro partes en que se divide el Catecismo, en las cuales son expuestos las verdades de la Fe, los Sacramentos de la Iglesia, los Mandamientos y la oración del Padrenuestro. Es, por consiguiente, muy oportuno, que en este número del boletín nos refiramos, siquiera sea brevemente, al ejercicio de la virtud de la fe por Madre Ángeles.

Siendo la fe “el sí que damos”, movidos por la gracia, “a la Revelación de Dios”, un sí, que no es un mero asentimiento teórico, sino que compromete todas las fuerzas de nuestra personalidad, podemos afirmar que Madre Ángeles fue un alma que quiso “dejarse modelar totalmente por la Revelación”, de manera que este aspecto “resalta con relieve impresionante” cuando se estudian de cerca la vida y los escritos de la Sierva de Dios, así como los testimonios de las religiosas que convivieron con ella<sup>1</sup>. Para cerciorarse de ello

---

<sup>1</sup> Luis Villasante, *M. Ángeles Sorazu - Un mensaje para tiempos difíciles*, Oñate 1981, p. 287.

basta la lectura del fragmento del testimonio de Sor Purísima Heras († 1965), que insertó el P. Luis Villasante O.F.M. (1920-2000) en su obra *M. Ángeles Sorazu - Un mensaje para tiempos difíciles*:

“La sierva de Dios creía internamente en todas y cada una de las verdades de la fe, y asimismo las confesaba externamente, cuando hablaba a sus Religiosas de estas mismas verdades, con gran fervor de espíritu, causándonos gran admiración, como igualmente lo hacía con todas las personas que trataba. La sierva de Dios, con el mayor gozo de su espíritu, daba gracias a Dios por el inmenso beneficio de haber nacido en un país católico y se condolía grandemente de los pobrecitos infieles, que ignoran los misterios de nuestra Sacrosanta Religión. Pedía a Dios N. Señor con fervorosas súplicas que difundiese la luz del Evangelio por todo el orbe, rogando a las Religiosas hicieran las mismas peticiones para que todos los hombres vengan al conocimiento de Dios”<sup>2</sup>.

Un claro exponente de la fe de la Sierva de Dios es la afición y predilección que sentía por el pequeño libro del catecismo, resumen de la fe católica, al que profesó gran estima Madre Ángeles a lo largo de toda su vida, desde su infancia, como había de referir ella misma:

“En mi infancia reconocí que mi inteligencia tenía facilidad admirable para penetrar los divinos misterios del sagrado libro de la doctrina cristiana por la asombrosa claridad y eficacia [con] que se me imponían y quedaban grabados en mi memoria, entendimiento y voluntad [...]. Desde entonces estimo el libro del catecismo y lo amo con tanto ardor, que no me desprendo de él. Lo llevo al pecho como precioso joyel y retrato de mi Esposo divino con veneración y entusiasmo crecientes”<sup>3</sup>.

Detalle este, como también la voluntad de Madre Ángeles de ser enterrada con el libro del catecismo, que fueron confirmados por Sor Concepción Prendes († 1939), Madre Vicaria del monasterio cuando murió la Sierva de Dios y que había convivido con ella casi 29 años:

“Su pan cotidiano era la doctrina cristiana que siempre traía en su pecho, y lo recitaba con mucha frecuencia, y nos encargó que después de muerta, le pusiéramos el catecismo, como así lo hicimos con una estampa de Ntra. Inmaculada Madre, como ella lo pidió”<sup>4</sup>.

Imitemos, pues, en este Año de la Fe a Madre Ángeles y, como ella, hagamos de la doctrina cristiana nuestro pan cotidiano.

*El Vice-postulador*

---

<sup>2</sup> Cfr. *ibidem*, p. 288.

<sup>3</sup> Cfr. *Autobiografía Espiritual*, p. 168.

<sup>4</sup> Cfr. *ibidem*, Parte II [Complemento], Capítulo X, nota 9, p. 684.

## PÁGINAS AUTOBIOGRÁFICAS

En el siguiente pasaje de la Autobiografía, Madre Ángeles muestra, en primer lugar, el aprecio de Jesús hacia el catecismo y sus propios deseos de que los fieles fuesen catequizados, y seguidamente, el afán que tenía ella de cooperar y aliviar a Jesús en los sufrimientos que experimentó por los pecados del mundo:

“... a mediados de Enero de 1902 tuve una visión en sueños en la cual vi a Dios Humanado descender del cielo a la tierra para visitar su santa Iglesia, cuya visita duró tres días. Parte de este tiempo empleó el Salvador en examinar y explicar a los fieles hijos de la santa Iglesia los misterios que contiene el catecismo; otra parte en recrearse con los niños, enseñar a cantar a estos y procurarse el grato placer de escucharlos.

Viendo el aprecio y estimación que hacía Jesús del catecismo, y temiendo que los fieles olvidasen sus divinas enseñanzas, rogué al Señor que antes de su partida para el cielo instituyese Sacerdotes Catequistas para que continuasen en el mundo su divina misión de iniciar a los fieles en los divinos misterios contenidos en el catecismo, y entendí que otorgaba mi petición.

El día tercero, último de su estancia en la tierra, citó a todas las religiosas del mundo a un lugar solitario donde a vista de todas sus Esposas pensaba reproducir su santísima Pasión y Muerte. Enterada de que Jesús quería padecer y morir nuevamente, no pudiendo consentir que su Bondad padeciese y muriese, pues toda mi vida religiosa había padecido muchas penas a causa de la Pasión y Muerte del Salvador, me ofrecí a padecer y morir por Él, y habiendo pedido esta gracia a la Virgen Santísima, fue otorgada mi petición.

[...] Acudimos las almas religiosas al lugar de la cita, y a presencia de todas Jesús empezó a padecer, o apareció paciente, con la cruz a cuestas y en actitud de caminar hacia el Calvario para morir una vez más por los pecados del mundo. De la inmensa muchedumbre de religiosas que asistían al espectáculo, sólo cuatro o seis, animadas de los mismos sentimientos que servidora, se acercaron a Jesús con ánimo de descargarle del peso de la Cruz, pero el Salvador no quiso soltarla ni descargarse de ella.

Yo, a pesar de mis deseos y del ofrecimiento que hiciera a padecer y morir por Jesús, cuando vi que las mencionadas religiosas se dirigían al Señor con el mismo fin, me quedé en mi lugar, creyéndome indigna de padecer y morir por mi Dios Humanado, y

que no podía solicitar esta gracia sin agraviar a las religiosas de referencia, que consideraba muy superiores a servidora por su virtud y mérito. Pero viendo que todas ellas no podían quitar a Jesús la cruz ni detener su paso en el camino del Calvario, me acerqué al Salvador con ánimo de ayudar a las mencionadas religiosas, y cuando consiguiese despojar al Señor de su cruz dejarlas a ellas el honor de llevarla al Calvario y de morir por Jesucristo.

Apenas me acerqué a Jesús, Este, desprendiendo su cruz de las manos de las mencionadas religiosas que tiraban de ella, [se] dirigió hacia mí, inclinó la cabeza en señal de benevolencia, y con demostraciones de singular afecto me entregó la cruz antes de que se lo pidiese, y al tiempo que Jesús me entregaba la cruz y la colocaba en mis hombros para que en su nombre la llevase, desapareció la visión y desperté del sueño, si es que no estaba ya despierta, que creo que sí.

La Faz divina de Jesús, como la vi en esta visión, me quedó impresa para toda mi vida, y los sentimientos y afectos que experimenté en ella dejaron en mi alma recuerdos imperecederos, pero todavía no he podido comprender su significado”.

(ÁNGELES SORAZU, *Autobiografía Espiritual*, n. 337-340)

---

## ORACIÓN

(para uso privado)

Padre óptimo, Dios nuestro, dador de todos los dones e iluminador y santificador de nuestras vidas: Tú, por la Inmaculada Madre de tu Hijo, derramaste maravillosamente las gracias de tu Espíritu Santo sobre tu sierva María de los Ángeles; si es tu voluntad, glorifica ante toda la Iglesia esta obra de tu poder y de tu amor, y otórganos las gracias que te suplicamos por su intercesión.

Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

(Sin finalidad alguna de culto público: de conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia)

---

### Horario de la Capilla del Monasterio de La Concepción de Valladolid

La capilla está abierta todos los días: por la mañana, excepto sábados, desde las 9 hasta las 14 h, y por la tarde, desde las 16,30 hasta las 20 h. La celebración de la Santa Misa tiene lugar de lunes a sábado a las 19 h, y los domingos y fiestas de precepto, a las 9,30 h. Hay Exposición Mayor del Santísimo durante el tiempo en que la capilla se encuentra abierta, con la sola excepción del tiempo de celebración de la Santa Misa.

## TEXTOS PARA LA ORACIÓN

Ofrecemos seguidamente algunos párrafos del capítulo 5 de *La Vida Espiritual*, “historia velada” de Madre Ángeles, en la que ella explicó en forma impersonal los progresos en su vida de unión con Dios, párrafos en los que la Sierva de Dios puso de relieve el poderoso influjo que la asidua meditación o memoria de la doctrina contenida en el catecismo ejerce, no sólo en el segundo período de la purgación pasiva, que estaba describiendo, sino también en el entero curso de la vida cristiana.

“Siente el alma un afecto y devoción especial a los misterios de la fe cristiana, preceptos divinos y eclesiásticos y demás virtudes y sacramentos consignados en el sagrado libro del catecismo, e impulsada de este amor todos los días dedica un tiempo considerable (si sus ocupaciones la permiten) a la atenta meditación o memoria de los mismos.

En otra parte dije que la ley se impone al alma que expía sus culpas en las tinieblas como circunstancia agravante de sus pecados, cuya fealdad conoce mejor en la diáfana luz de los mandamientos de Dios, que se la muestra en toda su gravedad como opuestos a la santidad divina que encierran. También ahora la Ley de Dios se impone al alma, pero no tanto como espejo que le muestra su pasado vergonzoso, sino como brillante antorcha que guía sus pasos y regula sus operaciones, y como manjar que alimenta a su alma y contribuye al rápido desarrollo de su vida moral.

Bajo la mirada de la Santísima Virgen, previa la invocación del Espíritu Santo, hacia cuya persona siente afecto y confianza filiales en este período, medita o recuerda el texto literal de la doctrina cristiana. En esta meditación, iluminada con luces especiales del cielo, ve de maravillosa manera el alma la perfección altísima que contiene y un arsenal de virtudes cada mandamiento divino; y su cumplimiento hace del cristiano la imagen perfecta de Jesucristo y le eleva a la cumbre de la santidad. Esta noticia de la perfección que encierra la ley no es árida, sino fecundísima para el alma, y obra en ella maravillosos efectos, de los cuales el primero es su firme e inviolable adhesión a Jesucristo, cuyo espíritu se asimila (casi sin darse cuenta) mediante el fiel cumplimiento de sus divinos preceptos y la práctica de las virtudes consignadas en el catecismo.

Con gran viveza gusta los misterios divinos que medita y constituyen el Símbolo y los artículos de la fe. E inspirándose en ellos y en los mandamientos, preceptos y demás virtudes consignadas en el catecismo, camina con paso firme a la perfección de su vida

cristiana, consiguiendo en breve la inestimable merced de establecerse en Jesucristo, apoderándose de su vida divina, que toda entera hace pasar a su alma. Dichosa el alma que por este medio, tan fácil como seguro, tan sublime como sencillo, trillado, divinísimo y lleno de encantos, camina a la verdadera santidad y perfecta unión con Dios en Jesucristo y por Jesucristo, porque el desarrollo de su vida moral será rápido, y perfectísimo y altísimo el grado de unión divina que consiga, inestimable y glorioso para el Padre celestial, que singularmente se complace en que seamos discípulos de su divino Hijo, y adheridos a Él salvemos el infinito abismo que de Dios nos separa y demos mucho fruto. Dichosa, sí, mil veces, porque la perfección más sublime está en el fiel cumplimiento de los deberes de la religión cristiana y en la práctica de las virtudes que enseña, aconseja la misma y la santa Iglesia nos propone a todos en este precioso libro del catecismo. El alma que con perfección practica las enseñanzas en él contenidas, se identifica con Jesucristo, asimilando su vida y virtudes y llegando a ser como la encarnación de su espíritu.

La soberana influencia que Jesús ejerce en esta alma no se limita sólo a este período, sino que comprende todas las fases de su vida, porque la meditación entusiasta y fiel cumplimiento de lo que enseña y ordena la doctrina cristiana no se modifica, sino que se perfecciona cuando ha llegado a fundir su vida en la vida misma de Dios por la unión íntima con la Divinidad”.

(ÁNGELES SORAZU, *La Vida Espiritual*, Madrid 1956<sup>2</sup>, p. 59-61)

---

## ESPIGANDO EN EL ARCHIVO

“Me siento impulsada a encomendarme a ella, pues la supongo engolfada en el infinito goce de la Divina Esencia, [...] así como en vida no cuidó tanto de sí como de sus amadas hijas, así ahora alcanzará para esa atribulada a la vez que afortunada comunidad, toda clase de auxilios para que siga progresando en toda clase de virtudes a imitación de su Santa Madre, que tantos años ha tenido la dicha de ver y admirar; consuélense amadísimas hermanas mías con la gran intercesora que tienen delante de nuestro Señor y la Stma. Virgen” (Sor Jesusa, del convento de dominicas de San Felipe de la Penitencia, Valladolid, 31-8-1921).

“Algo que no me sé explicar encuentro en los escritos de la R. M. Ángeles. Quiera el Señor que ponga en práctica las atinadas, profundas y sólidas enseñanzas que de la pluma de esa alma fervorosa han salido para el bien de muchas almas [...]. Yo quiero encomendarme a ella a fin de que me ayude a ser santo” (Don Ruperto de Lopátegui, presbítero, Bilbao, 30-12-1924).

“La primera vez que leí La Vida Espiritual, el año 1931, estando aún servidora en el noviciado, me enamoré grandemente del sublime espíritu de su autora y desde entonces la cobré tal afecto que ni un solo día he dejado de encomendarme a ella. Más tarde la tomé como Protectora de mi vida espiritual, notando palpablemente su protección. La invoco a cada paso, y ella me concede cuanto le pido; siendo nuestra unión, no de todos los días, sino de todos los momentos, pues nuestros dos espíritus se han compenetrado perfectamente” (Sor María Celina del Niño Jesús, OSC, Villafranca del Bierzo León, 4-4-1940).

---

## NOTICIA

El sábado 22 de septiembre por la tarde, con el propósito de extender más el conocimiento de la figura de Madre Ángeles Sorazu, en la perspectiva de la celebración en el año 2021 del centenario de su muerte, tuvo lugar en Valladolid, en el Centro Diocesano de Espiritualidad, un acto conmemorativo de Madre Ángeles Sorazu con una nutrida asistencia de personas, entre las que se contaba el Arzobispo de la diócesis, Don Ricardo Blázquez, la Madre Federal de las Concepcionistas Franciscanas, las Abadesas de Toledo (Casa Madre) y de los monasterios de *La Concepción* y de *Jesús María*, de la misma ciudad de Valladolid, el P. Gaspar Calvo Moralejo OFM (vice-postulador de la Causa de la Venerable María de Jesús de Ágreda), dos religiosas africanas transeúntes de Guinea Ecuatorial, también concepcionistas franciscanas, y otros numerosos fieles cristianos: religiosas, sacerdotes y laicos. El acto, de unas dos horas de duración, fue presentado por el P. Victorino Terradillos OFM e intervinieron en el mismo el vice-postulador de la Causa, P. Ramón Olmos Miró mCR, que trató de la *Fama de santidad de Ángeles Sorazu*, y Sor María Nuria Camps Vilaplana OIC, de la Casa Madre de Toledo, que habló de *La devoción al Sagrado Corazón de Jesús vivida por Ángeles Sorazu*.

NOTA: *Rogamos nos disculpen por la omisión en este número del boletín de la acostumbrada relación de donativos, motivada por no disponer de la misma al cierre de la edición. Serán incluidos, Dios mediante, entre los que deban figurar en el próximo número.*

## CONOZCA A MADRE ÁNGELES SORAZU

**AUTOBIOGRAFÍA ESPIRITUAL** de M. Sorazu, ed. de Fr. Luís Villasante O.F.M., Madrid 1990, 719 páginas. Precio: 10 euros.

**OPÚSCULOS MARIANOS** de M. Sorazu, revisados y anotados por el P. Nazario Pérez S.I., Valladolid 1928 (reedición facsímil), 274 páginas. Precio: 3 euros.

**ÁNGELES SORAZU, UNA MARAVILLOSA EXPERIENCIA DE DIOS**, biografía escrita por Fr. Daniel Elcid O.F.M., Madrid 1986, 277 páginas. Precio: 7 euros.

**EL CAMINO CRISTIANO SEGÚN ÁNGELES SORAZU**, estudio escrito por Fr. Luís Villasante O.F.M., Madrid 1994, 495 páginas. Precio: 10 euros.

**SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES SORAZU: "UN CANTO A LA TRINIDAD CON MARÍA INMACULADA"**, audiovisual de 80 minutos. Precio: 10 euros.

Pedidos a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

\*\*\*\*\*

**CORRESPONDENCIA ENTRE SANTOS**, Correspondencia entre la M. Ángeles Sorazu y el P. Mariano de Vega, Capuchino, ed. de Fr. Daniel Elcid O.F.M., Madrid 1995, 1.886 páginas. Precio: 25 euros.

Pedidos a Centro de Propaganda PP. Capuchinos  
Cervantes, 40 / 28014 MADRID / Tel. 91 429 32 66

\*\*\*\*\*

**LA VIRGEN MARÍA EN LA VIDA Y EN LOS ESCRITOS DE LA MADRE MARÍA DE LOS ÁNGELES SORAZU, CONCEPCIONISTA FRANCISCANA (1873-1921)**, tesis de Doctorado en Sagrada Teología con especialización en Mariología, defendida en la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» de Roma por el P. Ramón Olmos Miró, m.C.R., Sentmenat 2009, 320 páginas. Precio: 12,50 euros.

Pedidos al autor o bien a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

\*\*\*\*\*

**VIVIRÁS UNA VIDA DE AMOR** (Aproximación espiritual a la vivencia del misterio trinitario de M. Ángeles Sorazu), por M<sup>a</sup> Nuria Camps Vilaplana, O.I.C., Burgos 2010, 396 páginas. Precio: 18 euros.

**EL RESPLANDOR DE UN CARISMA** (La Regla de la Orden de la Inmaculada Concepción vivida por M. Ángeles Sorazu O.I.C.), por M<sup>a</sup> Nuria Camps Vilaplana, O.I.C., Toledo 2011, 280 páginas. Precio: 10 euros.

Pedidos a Hna. M<sup>a</sup> Nuria Camps Vilaplana, O.I.C., Pza. de La Concepción, 45001-TOLEDO  
Tel. 925 22 13 21 o bien a M. Abadesa Concepcionistas Franciscanas (señas a pie de página)

---

Edita: Monjas Concepcionistas Franciscanas  
La Concepción, 4. 47003-VALLADOLID (ESPAÑA).  
E-mail: [concepcionistas.ansoaz@gmail.com](mailto:concepcionistas.ansoaz@gmail.com) Tel. (0034) 983 35 05 68  
Envío de donativos a Banco Popular Español: cta. 0075-0420-26-0700147143.  
M. Ángeles Sorazu en Internet: <http://webs.ono.com/manuelmdi/MSORAZU.HTM>

Vicepostulador: P. Ramón Olmos Miró, m. C. R. Carretera de Castellar, 2.  
08181-SENTMENAT (ESPAÑA). E-mail: [ramonmaria.kolbe@gmail.com](mailto:ramonmaria.kolbe@gmail.com)

Depósito Legal: M-23726-1979